

Cuerpos marcados.
Prostitución, literatura y derecho

Paula Daniela Bianchi


ediciones**Didot**

Índice

PRÓLOGO

La prostituta: un relato ampliado	13
-----------------------------------	----

CAPÍTULO 1

Introducción	19
--------------	----

1. Ciudadanías abyectas; fronteras móviles	21
--	----

1.2. Organización y contenidos generales	27
--	----

2. Antecedentes transversales e interdisciplinarios	30
---	----

2.1. Imaginarios sociosexuales	31
--------------------------------	----

2.2. Derecho(s) y ciudadanías	35
-------------------------------	----

2.3. Violencias, vulnerabilidades y femicidios	40
--	----

2.4. Derecho penal, puciones a las mujeres	45
--	----

2.5. Cuerpos y subjetividades	47
-------------------------------	----

3. Algunas consideraciones necesarias	53
---------------------------------------	----

4. Debates actuales	58
---------------------	----

CAPÍTULO 2

Ciudadanías militarizadas, desobediencias performativas	71
---	----

1. Heteronormatividad y regulación de cuerpos y subjetividades prostiucionales	72
---	----

1.1. Instrucción moral y cívica	74
1.2. Saberes disruptores. Mujeres (des)ubicadas	78
2. ¿La casa está en orden? Ciudadanías abyectas, naciones de mierda	83
2.1. Una ciudad de mentira: “cagar y foder”	85
2.2. “Puntos”	93
2.3. Una mujer “ocupa mucho espacio”	96
3. Logorreas y silencios: “Manicomio de mierda, mierda de mundo”	104
4. Inestabilidades del género	111
4.1. Poses y actuaciones	111
4.2. Santa Matilda	117
4.3. Ciudadanías insubordinadas	122
4.4. Nudos, miradas y desnudez	127
4.5. Entre bambalinas y burdeles	133
4.6. Parodia y teatralidad	140
 CAPÍTULO 3	
El cuerpo como sede de negocios	145
1. Violencias y asedios policiales	150
1.1. Bloques	151
1.2. Trabajo sexual y cuerpos sitiados	154
1.3. Selectividad salarial	155
1.4. Tiras y pacos	158
1.5. El lulo, un ordenador jerárquico	160
2. Trabajo y tecnologías	162
3. Mercado sexual, placeres y estigmas	174
3.1. La profesionalización del trabajo sexual	174
3.2. Trabajo y placer	182

3.3. “Se dice de mí”: estigmas y estereotipos	190
3.3.1. Desdoblamientos	194
3.3.2. Cuerpo máquina	195
3.3.3. Cuerpo miedo	196
3.3.4. Ocultamientos	197
3.3.5. Multiplicidad y singularidad	199
3.3.6. Trabajo sexual, estigma y vejez	205
3.3.7. Trabajo sexual, estigma y estereotipos	210
CAPÍTULO 4	
Quien a hierro mata a hierro muere	217
1. Mujeres que matan. La legítima defensa	223
1.1. Beya en el prostíbulo	225
1.2. Huida y venganza: el gran escape	226
1.3. Justicias: crímenes y castigos	233
1.4. Connivencia policial	235
1.5. Justicias y desvíos	237
2. Otras justicieras	239
2.1. Cazadoras	244
3. ¿Qué pretende usted de mí? Reescrituras de mataderos y cautivas	248
3.1. Carne y violencia: de carne somos	248
3.2. Metáforas de la carne. Los mataderos del siglo XXI	250
4. Cautivas neoliberales	261
4.1. Beya en cautiverio	266
4.2. Cautivas de la intemperie	271
4.3. Cautivas en fuga	274
5. El castigo a los cuerpos y subjetividades insurgentes	279
5.1. Las violaciones	279

5.2. Escenificaciones de la violencia, violación	282
5.3. Indecibilidad, alusiones, medias palabras	287
CAPÍTULO 5	
Final del recorrido...	297
1. Ellas, las diferentes (las que están fuera del canon)	297
BIBLIOGRAFÍA	319
Fuentes bibliográficas literarias principales	319
Fuentes bibliográficas literarias laterales	319
Fuentes bibliográficas literarias secundarias	320
Bibliografía crítica general	321

PRÓLOGO

La prostituta: un relato ampliado

Nora Domínguez

En este primer libro de Paula Daniela Bianchi *Cuerpos marcados. Prostitución, literatura y derecho* resuena una cantidad de datos, informaciones, propuestas, ideas, reflexiones sobre la prostitución en sus diferentes aspectos (históricos, legales y políticos) que fueron designando a la puta, la esclava, la trabajadora sexual, la víctima de trata o la traficada. A pesar de que es un libro que tiende a la expansión de diferentes problemáticas, no persigue totalizaciones. Por el contrario, cada aspecto que analiza, cada tema en el que se embarca busca, por un lado, situar la figura eje sobre la que se vuelve de manera compleja y, por otro, describir un haz de relaciones que abren y posibilitan los contactos de la figura. Lo que se obtiene es un relato social ampliado que pone en escena la serie de aspectos que hay que tener en cuenta para entender el peso imaginario y social de la figura.

Una de las definiciones centrales de la prostituta es su multiplicidad representacional prismática; hipótesis desarrollada escrupulosamente de capítulo a capítulo, de novela a novela, de un personaje marginal a otro vengativo que hace justicia por mano propia. La estructura de este libro también pone en escena su propia construcción prismática. Se trata de un libro-investigación, un libro-historia, un libro-saber y un libro-herramienta. Uso el guión para instalar entre las dos palabras la atribución, el diálogo

y la articulación productivos y para evitar la mera idea de suma o disyunción entre los términos.

Cuerpos marcados en la literatura y el derecho surge de una investigación doctoral sostenida durante varios años y desarrollada en la universidad pública argentina. El dato no es menor para dar cuenta de un tiempo muy cercano en que fue posible para los jóvenes aventurarse en deseos de investigación en las llamadas ciencias sociales y humanas, en la producción de ideas y conocimientos nuevos en regiones no transitadas como la prostitución “literaria” y en deseos de transmisión y escritura. Llevar adelante una investigación es campear con energía preguntas, suscitar interrogantes, dar vueltas las imágenes más asentadas y vidriosas del supuesto “sentido común”, flaquear frente a la dificultad de dar con los insumos y libros necesarios, dedicar horas de trabajo, sueño y ocio a generar ideas nuevas. Llevar adelante una investigación implica también volver seductor un objeto de estudio, convencer a los compañeros, colegas y lectores del valor de los datos hallados o de la lectura inspirada. Llevar adelante una investigación es participar activamente de una comunidad, de sus conflictos, diferencias e intereses, ofrecer contenidos a sus instituciones y defender las posiciones que las sostienen o impugnan.

Para poder estudiar el personaje de la prostituta como prisma literario, pero también la práctica histórica de la prostitución como engranaje político, social y cultural y, para hacerlo de manera rigurosa, porque se trata de un tema básicamente problemático, es preciso rastrear y situar los momentos convulsivos en la historia nacional, relacionados con diferentes hechos como la emergencia de leyes concretas de calificación de delitos y estigmatización de sujetos, las preocupaciones de los estados expresadas como miedos y peligros, las alteraciones del orden público y moral, la amenaza de las instituciones o la aparición de libros que funcionaron como ficciones fundantes que lograron expresar sólidas ideologías de época. Hay momentos claves de estas irrupciones que Bianchi sitúa en los dos entre siglos, el del siglo XIX con el XX y el del siglo XX con el XXI y demuestra cómo se enlaza la ansiedad de los políticos, con el disciplinamiento de los cuerpos, pero también con los cambios en las calificaciones de los sujetos y la tipificación de los delitos y con la legislación que fue acompañando dichos avatares.

Hay un dato que sobresale, el año de la creación del primer burdel que España mandó construir en 1524 en México al que sigue el proceso largo y complicado de reglamentaciones y disposiciones sobre los cuerpos considerados abyectos de las prostitutas. En Chile y en Argentina los movimientos sociales fueron otros y el libro los recorre con información precisa. Estos diferentes enclaves de la prostitución son manchas ideológicas, sombras vergonzantes de la biopolítica que designan no solo a los sujetos, sino a los imaginarios sociales y políticos que los modelan y a las herramientas conceptuales que se generaron para determinarlas y pensarlas. México, Chile y Argentina son los países latinoamericanos elegidos por esta investigación para situar la reflexión, explicar el papel central de los sistemas jurídicos y ofrecer una lista amplísima de los textos literarios que fueron instalando las distintas series de textos que va armando el prisma. Es decir, en el libro aparecen tanto las ficciones fundantes por su estrecha vinculación con lo nacional como aquellas que, en el segundo entre-siglos y, en el marco de globalizaciones imperfectas y desiguales, ofrecieron el terreno para la creación de nuevas ficciones y de otras lenguas, esta vez desobedientes e insumisas para nombrar la prostitución. Este libro-historia es un libro que cree en el carácter situado de las ideas, saberes y textos literarios. Los cuentos y novelas que se analizan en cada capítulo son puestos en relación a través de figuras precisas de la prostitución; entre ellos se arman líneas, series, préstamos, reescrituras, genealogías. En el conjunto se puede leer una historia literaria de la prostituta; sus encumbramientos y disoluciones, el carácter central que adquirió como cuerpo generador de ficciones y sus transformaciones en los relatos actuales.

Estos contenidos se enlazan a través de un bordado crítico denso y sólido al que se accede por diferentes entradas o escenas textuales. Bianchi se ha ocupado de construir el archivo literario de las prostitutas en la literatura y para ello despliega una cantidad de autoras y autores de cada una de las tradiciones literarias nacionales que se propone estudiar (Argentina, Chile, México). La mirada crítica recupera nombres, ilumina otros poco conocidos, detecta formas de narrar, distingue polémicas estéticas, pero también políticas y sociales, como el debate sobre abolicionismo, las discusiones del feminismo sobre el tema o las elaboraciones actuales sobre la

violencia femicida y patriarcal, toma posición, coloca los debates teóricos en el centro de los recursos literarios para expandirlos y darles aire. Así responde e interviene con un trabajo interpretativo que actúa en varios planos.

Las novelas de Cristina Rivera Garza (México), Diamela Eltit (Chile) y Gabriela Cabezón Cámara (Argentina) son propuestas estéticas de peso que reescriben y transforman las ficciones sobre las prostitutas en el presente. Bianchi las analiza minuciosamente, al tomar sus superficies textuales como plataformas desde donde saltar para anunciar y poner en otros nombres y textos. *Nadie me verá llorar* de Rivera Garza le permite recorrer los modos en los que la protagonista entra y sale performáticamente de las categorías de géneros y de la rígida constitución binaria de la sexualidad. Giros que se vinculan con el modelo positivista y la construcción del ciudadano varón del proyecto nacional mexicano-porfiriano de principios de siglo XIX. La trama que se teje en *Fuerzas especiales* de Diamela Eltit le permite hilvanar otras líneas de lo político-prostitucional: la del cuerpo como sede de negocios, que alude a la prostitución concebida como trabajo sexual en el universo virtual y el mundo de las nuevas tecnologías y en el contexto de la posdictadura chilena. *Le viste la cara a Dios* (2012) de la escritora Gabriela Cabezón Cámara le permite a Bianchi inaugurar un recorrido que, en primer lugar, se ocupa de las “mujeres que matan” que aparecen en la literatura y continua un gesto de Josefina Ludmer, y de la correspondencia de estas acciones con los derechos de las prostitutas como ciudadanas y con los sistemas de justicia.

Estos recorridos van conformando el libro-saber, la multiplicidad de planos, sus puntos de juntura y aquellos que dibujan fronteras estableciendo énfasis diversos sobre todo en la persistencia en la denegación de ciudadanías, en la instalación de márgenes y baldíos, en la resolución de formas textuales y políticas de lo exterior. Con este libro las prostitutas y el universo que las incluyó y dejó afuera es ubicado hacia el interior de la crítica literaria y cultural, y deja bien establecido que se trata de un tema de urgencia política y cultural que tiene al feminismo como punto de arranque y horizonte de intervención.

Cuerpos marcados en la literatura y el derecho no es un libro-herramienta porque disponga de tips para hacernos entender

el trasfondo histórico-literario de la prostitución. Su consistencia teórica y política se basa en un gesto de deconstrucción, desmontaje y distribución de los saberes que son puestos en contacto para recorrer los aspectos más problemáticos de su construcción ficcional y política. En este sentido, perturba las historias más arraigadas, las punza desde un conglomerado riguroso de conceptos y pone en escena un modus operandi interdisciplinar. Un libro-herramienta persigue efectos sociales de los que pueden llegar a conmover la articulación de los debates académicos y activistas, sus encuentros, provocaciones y divergencias, las maneras de poner y comprometer los cuerpos alentando un sinfín de nuevas prácticas e identificaciones.

Nora Domínguez